Globethics Repository




# Lo propio y lo ajeno en interrelación palpitante [The self and others in beating interrelationship]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

| | |
|---|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Bifani, Patricia |
| Publisher | Fundación Friedrich Ebert (FES) |
| Rights | Creative Commons Copyright (CC 2.5) |
| Download date | 2026-11-04 19:34:33 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/220920 |

NUEVA SOCIEDAD NRO.99 ENERO- FEBRERO 1989, PP. 104-115

# *Lo propio y lo ajeno en interrelación palpitante*

**Patricia Bifani**

**PATRICIA BIFANI:** Psicóloga y socióloga chilena, residente en Suiza. Actualmente es consultorade la OIT y de otros organismos internacionales. Ha sido docente e investigadora en universidades de Chile y Africa, en áreas como Mujer y Desarrollo, Metodología de las Ciencias Sociales y Literatura.

***«Lo propio» y «lo ajeno» son conceptos vinculados -en América Latina, como en el resto del mundo- a una realidad dinámica, y, por consiguiente, están sujetos a redefiniciones. Los limites entre el uno y el otro han sido considerados por la autora en relación a la noción de sistema, que permite trazar su historia y proyectarlos hacia una dimensión futura. En este ejercicio conceptual se esbozan alternativas posibles de futuro, basadas en la preponderancia de uno u otro de estos ejes de orientación. Se propicia, finalmente, una integracióne ntre ambos, que significa hacer uso máximo de la diversidad existente y reelaborarla en forma crea tiva , pero que significa también recuperar lo adoptado y reconocerlo como propio, constituyendo así las bases de una nueva identidad regional.***

Definir ‹‹lo propio›› y ‹‹lo ajeno›› dentro de una dimencion temporal e histórica requiere previamente ubicar dichos conceptos dentro de un universo de referencia: ¿propio-ajeno con respecto a qué? Cabe aquí introducir una noción auxiliar, que es el concepto de sistema, entendido como una entidad estructurada y dinámica, entre cuyas partes constituyentes existe una máxima interacción[1].

Toda sociedad constituye un sistema interrelacionado de valores y creencias, estructuras socioeconómicas y políticas y estructuras de personalidad. Es decir, representa un conjunto o totalidad organizada. En este contexto «lo propio» y «lo ajeno» pasan a definirse como tales en función de su pertenencia a un sistema determinado.

[1]Clark, John; Cole, Sam: Global Simulation ModeIs, John Wiley & Sons, U.K., 1975. Bertalanffy, Ludwig von: Théorie Générale des Systemes, Dunod, Parls, 1973.

Es *propio* todo aquello que representa una unidad dentro de una estructura global, que lo contiene y le da sentido. Y, en contraposición, se define como *ajeno* todo elemento o estructura que conforma otra totalidad, con sus leyes e interrelaciones, elementos estructurales y dinámicos.

En el caso que nos preocupa, el de la realidad latinoamericana, «lo propio» y «lo ajeno» se configuran como tales en el enfrentamiento de sistemas que se iniciara con la conquista y colonización: «propio» o perteneciente a las culturas originarias, «ajeno», o impuesto por el sistema invasor. El límite neto y preciso que lo propio y ajeno tuviese por un largo tramo de la historia, va perdiendo sus contornos con el pasar de los años y la incorporación y recreación de elementos de múltiple origen. En el vórtice hirviente de tensiones, choques y nuevas determinaciones que es Latinoamérica, van 'gestándose híbridos delineamientos de un mestizaje de toda índole, que constituye hoy nuestra esencia y nuestro patrimonio para decidir y proyectar el futuro.

En este sumario esbozo de reflexiones se intenta justamente utilizar estos conceptos de «propio» Y «ajeno» así definidos y ver en qué medida -pese a su significado, que se ha tornado ambivalente- pueden tomarse como elementos de base para un análisis prospectivo. La primera limitante de tal ejercicio conceptual es que este eje en torno al cual pensaremos, por un momento, el futuro, no es quizás el más definitorio para configurar futuros posibles. Sin embargo, hay dos factores que lo hacen interesante: el uno es el ámbito de acción de (do propio » y (do ajeno» en el momento presente, en el que no se trata ya de trazar el juego dialéctico de dos sistemas de una cierta autonomía relativa. Hoy la historia -y la de América Latina, por supuesto- se define dentro del concierto mundial. Ya no hay hechos ni decisiones que no' trasciendan fronteras y no tengan el poder, en el corto
o en el largo plazo, de revertir órdenes y trocar destinos. Los sistemas nacionales y regionales no sólo son sistemas abiertos, en tanto realizan intercambios con otros sistemas, sino que la extensión y magnitud actual del intercambio se han tornado distintivos de nuestra época. Es en este contexto que el debate entre (do propio» y «lo ajeno » se entabla, debate en el que no importa tanto lo originario del uno y el otro, sino la capacidad de cada sistema de mantener su identidad y adoptar las posiciones que estime convenientes para preservar su integridad, imprimir direcciones y generar acciones tendientes a lograrlas.

Y el otro factor que interesa destacar es la presente coyuntura histórica. Estamos a 500 años del formidable encuentro de culturas que nos convierte hoy en depositarios de una «reserva de diversidad cultural» que, como la reserva genética, encierra

y codifica toda una gama de potencialidades. Esta fecha histórica se conjuga con otra: el albor de un nuevo milenio. Nos aproximamos hacia el año 2000 con cautela y con desazón, presionados por el delicado balance de fuerzas que amenazan al hombre mismo en sus fundamentos y posibilidades de subsistencia. En este juego mortal, ni una región, ni un ser humano, pueden adscribirse a dinámicas fatalistas y deterministas. El gran desafío consiste en recuperar el centro de autodeterminación y de capacidad de decisión que corresponde a cada quien. Los sistemas sociales no son autónomos, sino dirigidos por el hombre y por los grupos de poder que éste crea y apoya en la pugna de intereses y valores que mueve al mundo. En esta pugna tenaz y sangrienta, identificar y rescatar ?«lo propio» puede significar rescatar posiciones y una coherencia como sistema, que permita definir e implementar metas y estrategias comunes. Con la huella del tiempo «lo propio» viene a ser ahora, en esta encrucijada, nuestro instrumental para decidir, generar y gestionar un futuro.

Sin embargo, ya pesar de su importancia valórica y decisional, esta noción se hace elusiva. ¿Cuál es el sistema que la sustenta? ¿Se piensa en sistemas nacionales o regionales? ¿Cómo se define «lo propio» en relación a este sistema? ¿Cuáles son sus elementos constitutivos, cuál es su constante, qué es aquello que le otorga especificidad?

Las preguntas pueden multiplicarse, así como las respuestas posibles. Intentaremos aqui desarrollar una reflexión, ya que no respuesta, basada en el concepto de sistema previamente mencionado. La idea básica es que todo tipo de colonización implica una ruptura de sistemas. Si esta colonización logra asentar su modelo, la estructura resultante es híbrida, pero no necesariamente integrada.

Rehacer la identidad,en tanto sistema, significa recuperar la integridad perdida y, por consiguiente, redefinir lo propio. Se postula aquí que hasta ahora, la integridad del sistema latinoamericano no ha sido restituida y se trazan -muy esquemáticamente- tres opciones posibles de restitución.

Estas opciones posibles, más que escenarios coherentes y viables, constituyen conjuntos de sugerencias tendientes a esbozar una u olra alternativa. El orden de estas reflexiones es el siguiente: en primer término ilustra el funcionamiento de sistemas latinoamericanos precolombinos y señala algunas características de su fragmentación. Esboza luego la noción de (<imágenes de futuro» y, con ellas, patrones de integración posible: un patrón «endógeno», basado en una revalorización de los elementos existentes o susceptibles de ser producidos dentro de la región. Un patrón

«exógeno» o imitativo de modelos foráneos y un patrón integrativo, que propende a la recuperación y fusión de «lo propio» y «lo ajeno» por un centro decisional y selectivo, dando lugar a un hibridismo o mestizaje cultural.

Una variante extrema del patrón exógeno se da en la integración por absorción del sistema originario por parte del sistema dominante, con lo cual «lo propio» tiende a diluirse y aun a desaparecer.

Sistema y fragmentación del sistema Para pensar «lo propio» volvamos al punto de partida, al punto de «lo propio» incontaminado por «lo ajeno», o menos contaminado de lo que fuera después por la civilización occidental, remontándonos a sistemas «originarios» de América Latina. Tal como lo señala Darcy Ribeiro[2], cuando los españoles llegaron a América, encontraron pueblos con distintos tipos de civilización y una gran diversidad de lenguajes, modos de vida y cultura. Mientras algunos organizaban su subsistencia en torno a la recolección y a la caza, otros habian creado sociedades de gran complejidad y diferenciación, de milenario desarrollo y de estructura similar a los imperios teocráticos de Mesopotamia, Egipto, China, India y Camboya. Los pueblos del «Nuevo Mundo » contaban a la sazón con una población muy superior a la española, que algunas estimaciones señalan entre 70 a 88 millones en los imperios teocráticos de irrigación (Azteca, Maya e lnca).

Lo que interesa enfatizar aquí es que, tanto las de estructuras más simples desde el punto de vista de su organización social, como las culturas altamente diferenciadas, constituían sistemas o entidades autodeterminados, capaces de proyectar su acción hacia la consecución de fines comunes. Mientras las unas se adaptaban al medio natural, ajustándose a sus ciclos y vicisitudes, las otras transformaban su entorno, produciendo los bienes necesarios para su subsistencia.

Lo anterior no niega la existencia de oposición o conflicto en el seno de la sociedad, sino que enfatiza la adecuación entre estructuras sociales, necesidades básicas de los grupos sociales involucrados y requerimientos ambientales. Asi, por ejemplo, los pueblos cazadores y recolecto res adoptan estrategias vitales acordes con los ciclos naturales, permitiendo a la naturaleza reponer o regenerar aquello que ha sido consechado.

[2]Ribeiro, Darcy: The Americas and Civilization, E.P. Dutton & Co., Inc., Nueva York, 1972.

Betty J. Meggers [3]proporciona abundantes ejemplos de este tipo de comportamiento adaptativo, que durante cientos de años permitió a pueblos de la región amazónica vivir en armonia con la comunidad biótica, asegurándose de este modo un máximo rendimiento de los recursos alimentaríos.

Señala la autora que en la *várzea,* que ocupa el corazón de la cuenca amazónica, los ciclos anuales están determinados por las crecidas y bajas de los rios, que regulan la vida animal y vegetal. Los pueblos que allí vivían adaptaban su cultura material y sus patrones de asentamiento al ir y venir de las aguas. La baja de nivel traía consigo abundancia de alimentos silvestres y hacía posible el desarrollo de actividades agrícolas. El maíz y la mandioca amarga, que eran los principales cultívos, debían cosecharse antes que se inundaran los campos. El grupo social enfrentaba esta alternancía entre abundancia y escasez mediante la división y organización del trabajo, que permitía explotar intensivamente las diversas fuentes de alimentos que estaban disponibles en forma simultánea. Mientras algunos miembros de la comunidad se ocupaban de la caza, la pesca y la recolección, otros desempeñaban tareas agrícolas y se preocupaban de la conservación y almacenamiento de alimentos vegetales y animales, que habian de ser utilizados más tarde.

Se supone que esta forma de división social del trabajo era implementada por una autoridad central. La unidad entre los distintos subsistemas se extendia más allá del quehacer cotidiano hacia las creencias y prácticas religiosas: ciertas concepciones sobrenaturales, por ejemplo la creencia de que las almas de algunos animales son capaces de entrar en el cuerpo humano y viceversa, sancionaba o limitaba la caza irrestricta, que de otro modo hubiese agotado rápidamente los recursos disponibles. El sistema cultural y la praxis social se compatibilizan así con los requerimientos del ecosistema natural.

En sociedades más complejas como el ya mencionado Imperio Inca, la estructura social estaba organizada para domeñar una naturaleza inhóspita, con montañas de gran altura, elevadas pendientes y accidentada topografía. Este dominio se daba a través de una estructura social fuertemente centralizada, que aseguraba la cooperación de las diversas comunidades o *aillus* a un sistema colectivo de producción agrícola, sustentado por una sólida infraestructura: un elaborado sistema de irrigación regulaba, mediante diques, embalses y acueductos, el curso de las aguas y permitia maximizar el uso del escaso terreno agrícola. Este propósito se posibilitaba, asimismo, mediante la construcción de terrazas escalonadas, que aumentaban la superficie cultivable y la utilización de fertilizantes orgánicos, tendientes a incre-

[3]Meggers, Betty J.: Amazonia, un paraíso ilusorio ,Siglo XXI Editores, México, 1976.

mentar los rendimientos. Los ciclos agrícolas se regían por los designios de una burocracia administrativa y se llevaban a cabo según una programación ritual, basada en el calendario que fijaban los sacerdotes.

La estricta reglamentación que se aplicaba a la producción era válida también en lo que respecta a la recolección y distribución de excedentes y la prestación de servicios de utilidad pública. Esta forma de organización social, que Maríátegui denomina «comunismo agrario»[4], basado en la propiedad colectiva de la tierra, y cuya meta era el bienestar de la colectividad, ha sido asimilada al modo de producción que Marx denominara «modo de producción asiático».

Con la colonización los sistemas locales se desmoronan. Cada elemento de la sociedad pierde sentido como parte de una totalidad estructurada y pasa a subordinarse a un sistema ajeno, cuyo sentido le resulta fragmentario. Veamos, muy sucintamente, cómo dicha fragmentación se manifiesta a diferentes niveles de la sociedad[5]. En el ámbito cultural, punto de embate privilegiado de la colonización, los sistemas originarios son asfixiados y negados. La riqueza linguistica y los sistemas de pensamiento asociados a ella se ven reemplazados por una lengua única, la de la cultura dominante. Otro tanto ocurre con las creencias, religiones y manifestaciones materiales de la cultura. Especialmente importante, los modelos para la internalización de la «nueva» cultura se encuentran fuera y es desde fuera que se establecen las pautas de excelencia para su adopción.

A nivel social y económico, se produce un desplazamiento de los grupos y centros de poder hacia el exterior. Al mismo tiempo se destruyen las formas de organización social precedentes, a través de la desintegración de las unidades familiares y comunales, que se ven afectadas directamente por el cambio en las estructuras de producción.

El paso de la agricultura a la explotación minera, en una primera época determina el traslado de enormes masas de mano de obra hacia las minas. Esto, sumado al cambio de los cultivos de subsistencia por los de exportación, genera hambrunas y el aniquilamiento de importantes masas de la población. Simultáneamente, el manejo de los sistemas naturales se torna disruptivo, orientado por el uso predatorio de los recursos y la maximización de los beneficios en el corto plazo. Consecuencia

[4]Mariátegui, José Carlos: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Ed. Critica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1976.
[5]Galeano, Eduardo: Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI Editores, México, 1978; Furtado, Celso: La economia latinoamericana; formación histórica y problemas contemporáneos, Ed. Siglo XXI. México, 1969; Bifani, Pablo: Desarrollo y medio ambiente, MOPU, Madrid, 1984.

de dicha práctica son el agotamiento de minerales y otros recursos, y la destrucción y empobrecimiento de los suelos.
Destrucción, fragmentación y superposiciones afectan asimismo la personalidad individual, que se desarrolla bajo el signo de la inferioridad de las razas y culturas autóctonas y el menoscabo de la dignidad humana, debida a la enajenación del trabajo y la pérdida de la libertad y del control sobre los procesos que eran de su atingencia.

### *La difícil herencia*

Si quisiéramos caracterizar, en un rasgo sintético, lo más sobresaliente de nuestra historia en relación a otras, este rasgo seria el largo trayecto recorrido por todo un continente, a partir del momento de ruptura de sus sistemas originarios.

A esta disrupción, seguida por el silencio y el desgarro, se ha sucedido una nueva recomposición, larga, dolorosa, realizada bajo la égida del dominio, recomposición ésta que ha llevado del mutismo al grito, encadenando al hombre a la dialéctica violenta de la sumisión y de la rebeldía. En el curso de este largo andar se han ido plasmando y amalgamando estructuras y generando complejos híbridos y multifacéticos. Quedan asimismo elementos de muy diverso origen que pugnan por encontrar su sitio en un orden a la vez antiguo y nuevo, mutante y preñado de latencias y posibilidades.

A casi 500 años de esta colosal transformación, podría afirmarse que tanto la región como los países que la componen no han logrado constituirse como centros de desarrollo autosostenido y autónomo. Aun más, no han logrado instaurar un orden social que permita un usufructo equitativo de los recursos disponibles, hecho que redunda en la exacerbación de tensiones sociales, las más de las veces acrecentadas y manipuladas desde el exterior y en función de intereses en los que prima lo foráneo.

La autodefinición como región y, más importante aún, la constitución de la misma como centro decisional, generador y gestor de sus políticas y determinaciones, debe aún saltar acerbas barreras. Algunas de ellas, herencia de las opciones de desarrollo impuestas y adoptadas durante este largo trayecto, se erigen casi monolíticamente frente a cualquier intento de reorientación del proceso social. Su más sólido pilar son los grupos de poder que, a nivel nacional, mantienen estructuras sociales altamente polarizadas y desiguales, de arraigados intereses y que operan dentro de una red de alianzas tradicionalmente enraizadas en los centros de poder

exteriores a la región. Correlativamente, los grupos de poder económico del sistema desarrollado ejercen su dominación desde el interior mismo de la región, donde, entre otras, «las corporaciones norteamericanas se han instalado como quistes, que crecen a expensas de nuestra sustancia»[6].

El «descentramiento» del poder ha significado, durante este largo período, no sólo el ya tan comentado patrón de «desarrollo hacia afuera», sino una limitación y aun mutilación de la capacidad de la región de retroalimentar su propio sistema, recogiendo y procesando la experiencia, el excedente y la información que se genera internamente.

Del mismo modo, ha limitado la captación y reorganización de los flujos que se producen en el intercambio con otros sistemas, dificultando o imposibilitando así la reintegración y aprovechamiento de los mismos en beneficio de la región. Los ejemplos de esta incapacidad paralizante para recuperar los flujos retroactivos pueden encontrarse en muy distintas esferas. A guisa de ilustración: la acumulación de capital, indispensable para el desarrollo de la región, se ve menoscabada por el drenaje hacia el exterior que significa el pago de la deuda externa. Mediante este flujo de capital no se retroalimenta el sistema propio sino el ajeno, que recupera con creces sus inversiones. Otro tanto sucede mediante la captación de científicos y técnicos del mundo en desarrollo por los países «centrales ». A través de la «fuga de cerebros», la especialización de acuerdo a necesidades que no son las propias, la internalización de otros modelos mentales, se retroalimenta el sistema ajeno. Este no sólo se asegura un control sobre la innovación, ya que ésta llega siempre después a la «periferia», sino que se asegura asimismo un mercado para sus productos y, en la actual coyuntura, la disponibilidad de personal especializado para sus laboratorios, fábricas, universidades. Recupera del mismo modo un estilo de vida mimético con el suyo propio y obediente a sus designios y directivas.

A nivel individual, la desvalorización de «lo propio» afecta, con pertinaz saña, las elecciones personales, convirtiendo al individuo en terreno fértil para la manipulación, la alienación y el bloqueo de la capacidad creativa y de decisión. En síntesis, nos encontramos inmersos en un sistema de relaciones que no se limita a imprimir directivas y generar situaciones al interior de la región subordinada, sino que establece mecanismos de perpetuación de dicha forma de intercambio. Estos mecanismos tienden básicamente a desviar la retroalimentación, que todo sistema ejerce sobre sí mismo, hacia los países «centrales». Son ellos, quienes, en último término,

[6]Ribeiro, Darcy: El dilema de América Latina; estructuras de poder y fuerzas insurgentes, Siglo XXI, México, 1978.

recogen el fruto del intercambio desigual y de la división internacional del trabajo. Recuperar «lo propio» es, en este sentido, recuperar la posibilidad de reorientar la retroacción hacia la región y manejarla internamente.

### *Imágenes de futuro*

Esta somera visión de «lo propio» y «lo ajeno», en términos de relaciones entre sistemas, nos permite imaginar futuros posibles,[7] basados en el énfasis de una u otra dimensión. Siguiendo con la perspectiva bosquejada hasta aquí, «lo propío» y «lo ajeno» aparecen aún como elementos en pugna, a pesar de integraciones a diversos niveles, de los cuales la cultura pareciera ser un punto de encuentro particularmente fructífero. Es ímportante enfatizar que «lo ajeno» en un sistema dependiente o subordínado se erige como elemento alienante, en tanto impone alternativas no escogidas ni decididas por el sistema subordinado y cuya captación es, por consiguiente, fragmentaria.

Esquema 1

**Eje decisional**

| Define: | Genera: | Gestiona: |
|---|---|---|
| - metas | - acciones/ procesos | - organiza medios |
| - estrategias | - bienes y servicios | - implementa acciones |
| - La acción frente a nuevas circunstancias | - innovación | - mantiene/ sustenta procesos |

recupera
evalúa
selecciona

reincorpora al sistema (retroalimentación)

«Lo propio», en este contexto, carece de poder para centrar el sistema y asegurar su continuidad e identidad. Dentro de este esquema, proyectar el futuro, centrando «lo propio» a la vez que domeñando «lo ajeno», implica transformar la fragmenta-

[7]Se entiende por <<imágenes de futuro,) la visión de Estados ideales que podrian constituirse en realidades en un futuro predecible. Se trata, por consiguiente, de «utopias realistas» o <<ideales realizables,). Huber, Bettina: <dmages of the Future», en Handbook of '-uture Research, Ed. Jib Fowles, Greenwood Press, USA. 1978.

ción en integración. Ahora bien, ¿cuáles serían los ejes dinámicos a considerar dentro de un proceso de integración? Dos ejes parecerian especialmente relevantes: el uno, de tipo *decisional,* que imprime direcciones e implementa estrategias, y un eje *estructural,* que organiza los elementos dentro de io uno u otro patrón sistémico. Esquemáticamente, dichos ejes comportan la siguiente dinámica de elementos:

El segundo eje mencionado es el estructural, que representa distintas formas de organización de los componentes del sistema. Según éste adopte una u otra opción de desarrollo -(eje decisional)- tenderá a estructurar sus elementos constitutivos de acuerdo a un distinto patrón. Ejemplos de estructuraciones posibles se encuentran en el siguiente esquema, que muestra formas extremas que los componentes pueden asumir a lo largo de un continuo.

Esquema 2

**Eje estructural**

| | | |
|---|---|---|
| Diversidad de recursos (naturales/ culturales) | ——— | homogenización |
| Distribución/ participación | ——— | concentración económica/ de poder |
| Cohesión/ Cooperación | ——— | división, segmentación de proyectos, acciones |
| Adecuación entre estructuras | ——— | divergencia o o falta de relación |

En posiciones de subordinación como las experimentadas por Latinoamérica, en sus diversas formas de inserción dentro del sistema mundial, el eje decisional ha sido exógeno al sistema y las opciones estructurales han tendido a situarse a la derecha de nuestro esquema: homogenización de cultivos, producto del énfasis en cultivos de exportación; homogenización cultural; concentración de la propiedad, los recursos y la población y, en general, concentración espacial del desarrollo (industrial, urbano, social); división de los grupos sociales por polarización de intereses; inadecuación entre medios y fines, entre subsistemas dentro de la sociedad, etc. Veamos cómo estos ejes pueden servimos de base para esbozar, muy sumariamente, futuros alternativos que consideren la preponderancia de «lo propio» o «lo ajeno».

***Valoración de «lo endógeno»***

La valoración de lo endógeno comporta dos posibilidades. La una implicaría dar especial relevancia a la tradición en la concepción de imágenes futuras. La otra, establecer una visión mucho más amplia de lo que se entendería por endógeno, haciéndola extensiva a la posibilidad de mejorar o desarrollar las potencialídades internas. En el primer caso, la consideración de «lo propio », como un rescate o reconstitución de la tradición, tendería a privilegiar los elementos de continuidad con respecto a los sistemas originarios. En empresas de esta índole, el vuelco hacia el pasado en pos de las raíces desconoce, a veces, que éstas no hacen sino Sustentar el pujante desarrollo del ramaje. No constituyen, por consiguiente, un elemento inmovilizador, sino el eje básico del crecimiento.

Ahora bien, es muy dificil, sino imposible concebir un futuro basado principalmente en el rescate de lo primigenio. Tiempo y destrucción, a veces radical y mutilante, han borrado vestigios y eliminado testigos.

Queda pues adoptar la segunda posición, que podríamos llamar «introspectiva», en tanto busca dentro de la región misma las bases y fundamentos de su desarrollo. «Lo propio», en este contexto, serían los hilos de una trama ya perdida -en la búsqueda de conexiones y ecos lejanos- pero serían también elementos aún presentes, tanto en el patrímonio natural, como en el cultural y humano. Unos y otros, o, más bien, unos con otros, permitirían rehacer la trama de una diversidad que se ha ido destruyendo con el quehacer de la historia.

Dentro de una opción «introspectiva», la región necesita erigirse como unidad relativamente autosuficiente y autodeterminada, capaz de maximizar el uso de sus recursos en el corto y el largo plazo, de posibilitar el acceso y distribución de los mismos y de generar internamente los incentivos, metas, instrumentos y bienes destinados a dinamizar el sistema. Es decir, la región, en cuanto tal, se convierte en centro decisional, generador de iniciativas, innovación y acciones, y gestor de recursos y medios. Veamos, muy a grandes rasgos, qué tipo de iniciativas comporta esta opción a diversos niveles de la sociedad.

En primer término, conviene señalar que la valorización de lo endógeno implica un delicado balance entre politicas que podriamos llamar, con mucha cautela, «proteccionistas » y políticas que tienden a asignar especial importancia a las funciones «generadoras» del sistema, como opuestas a las meramentereceptoras: funciones creativas, innovadoras, que generan bienes y procesos y que favorecen el cambio

social. Los elementos que dicen relación con este balance serían, por ejemplo, la maximización de la diversidad (natural, cultural), y el uso de esta diversidad como base de desarrollo: rescate del patrimonio cultural y humano, entre ellos del patrimonio linguistico, y de los distintos sistemas de pensamiento que se encuentran en su origen. También, incorporación al sistema social de las diversas etnias, tanto minoritarias como mayorías marginadas y, en estrecha vinculación con esto, preservación de los ecosistemas que las sustentan y de las formas tradicionales de relación y gestión que se han entablado entre estos grupos y su ambiente natural.- Complementariamente se favorecerian modalidades de desarrollo espacial extensivo ,que involucrasen la totalidad de la región, tomando en cuenta sus potencialidades y límitaciones y respetando su integridad.

Esta opción, a la vez que requiere resguardar las bases internas de sustentación, necesita encontrar, al interior del sistema, sus elementos dinaadores. Ellos estarían presentes, por ejemplo, en la valorización del componente humano, a través de la participación de la población en el sistema decisional, generador y gestor. Un plano especialmente relevante para la dinámica del sistema es el de la producción cientificotecnológica.

Un aumento de la participación significaría aquí un énfasis en los programas de educación secundaria, técnica y superior y su adecuada armonización y el fortalecimiento del aparato institucional, tendiente a la incorporación de sus científicos y técnicos al sistema científico-tecnológico y productivo. Los modelos de formación y desempeño profesional se generarían internamente, en base a un criterio de adecuación a las necesidades de la región y a los recursos disponibles. Como opción general, los recursos de la región se orientarían a satisfacer estilos de vida y patrones de consumo definidos internamente.

«Lo propio» se reconstituiria también a nivel de la producción cultural, la que intentaría desarrollar prioritariamente rasgos y estilos marcados con la impronta de la región: El desarrollo de los sistemas de comunicación regional cumpliría un papel prioritario, no sólo en lo que concierne al intercambio de información, sino que en tanto circuito abierto, capaz de retroalimentar los sistemas científico-tecnológicos y culturales. La captación interna de la retroalimentación pasaria a constituir el eje fundamental de esta opción.

***Valoración de «lo exógeno»***

Esta alternativa supone una mayor saturación de «lo ajeno» o perteneciente al sistema de dominación. Es una opción que puede asimilarse a una concepción *rostowniana* del desarrollo[8], en tanto sigue el camino ya trazado por las sociedades industrializadas y recorre etapas CJueéstas ya han recorrido y superado. La apropiación de (lo ajeno» pretende, de modo ambicioso, reproducir una estructura y un devenir, asumiendo la existencia de un tiempo lineal, que al igual que el tiempo del organismo biológico, cumple etapas genéticamente codificadas.
La codificación genética del organismo natural es suplantada aquí por una noción evolucionista de «progreso», caracterizada básicamente por la superación de diferentes estructuras de producción y consumo.

El eje de dicho escenario podria considerarse como primordialmente económico y su consigna, la de acogerse a una dinámica preestablecida por el sistema dominante, que se adjudica a si mismo el rol de modelo. Imitar implica reproducir el proyecto global y adoptar sus metas e imágenes de futuro. En otros términos, significa adscribirse a un proyecto que podría decirse «único» de sociedad, en un que hacer social determinista que no reconoce alternativas posibles.

El rasgo básico de esta orientación residiria en su maleabilidad a las directivas del sistema exterior. Dicha maleabilidad implicaría una adecuación de los sistemas productivos de la región a la satisfacción de la demanda externa y una adecuación de sus recursos a reproducir un estilo de vida que se importa desde afuera. Mucho se ha hablado ya de este modelo, y sólo caben algunos comentarios. Uno de ellos es la contrapartida que esta «maleabilidad» tiene en el sistema dominante. Mientras el sistema receptor se torna adaptativo y mimético, el otro sistema tiende a imponer su modelo en forma masiva, estructurada, omnipresente.

Lo hace a través de los medios de comunicación, a través del intercambio económico, a través de la educación y sería largo seguir enumerando. Su efecto estructural es homogenizante, tanto en lo que concierne a estilos de vida como a la producción, que tiene siempre una función especializada en su relación con el centro gestor exterior. El intercambio entre sistemas se da a través de grupos privilegiados dentro del sistema receptor, privilegio que emana del hecho de detentar éstos un máximo de control sobre los ejes del mimetismo,que descansan básicamente en un poder consumidor. Ello involucra concentración del poder económico y politico y su efecto tiende a ser, entre otros, el de la polarización de fuerzas.

[8]Rostow, W. W.: Las etapas del crecimiento económico, Fondo de Cultura Económica. México, 1961.

Otra característica de esta opción es su desfase temporal. Imitar es siempre copiar un modelo de algo que ya existe.

Evidentemente, el quehacer vital que acompaña a la imitación tiene lugar después que este objeto o modelo ha sido creado. Uno de los peligros de este andar desfasado, que va a la saga de la historia, es el de ir recogiendo sus despojos. Un ejemplo de este tipo lo proporciona la transferencia de tecnologías ya obsoletas, y aun de tecnologias consideras nocivas, tanto para el hombre como para su medio natural, y cuyo empleo ha sido desaconsejado en los países que las promueven y exportan. Al desfase temporal se agrega la falta de adecuación entre las caracteristicas y necesidades de la región que se adapta al modelo y los requerimientos del modelo mismo. ¿Cómo conciliar por ejemplo los patrones de consumo de la sociedad opulenta con los muy magros ingresos de la región?

Hay asimismo en esta opción un desacuerdo evidente entre la experiencia vivida y los esquemas valóricos que la rigen. Pautas normativas y expectativas de comportamiento inherente a otros sistemas no pueden ser sino meras yuxtaposiciones o inserciones desajustadas dentro de una realidad ajena. En ciertos contextos o circunstancias, este desacuerdo puede tener un efecto paralizante, como ocurre ciertamente en el ámbito de la creación artística.

### *Como dijera*

Ortega y Gasset[9]«en arte es nula toda repetición». Y es justamente la sujeción esclavizante a un modelo, que se arroga superioridad, el que por centurias inhibió en América Latina la creación de obras de cuño propio, surgidas de los avatares de la experiencia vivida. Ya lean Franco[10] atribuye un largo período de esterilidad o latencia en el quehacer literario latinoamericano a lo que ella llama «una imaginación colonizada ... que no puede nutrirse de la experiencia inmediata, sino que tiende a vivir parasitariamente de los derivados de la sociedad metropolitana».

Un último comentario de indole más general dice relación con el concepto de evolución o crecimiento orgánico, implícito en la noción de «etapas de desarrollo». El crecimiento orgánico, como bien lo señalan Mesarovic y Pestel[11], a diferencia del crecimiento indiferenciado, en el que simplemente se dividen células de caracteris-

[9]Ortega y Gasset, José: «La deshumanización del arte», *Revista de Occidente.* Madrid, 1958, *5.a* ed., p. 12.
[10]Franco, Jean: Historia de la Literatura Hispanoamericana, Ed. Ariel. Barcelona, 1980 (p.19).
[11]Mesarovic, Mihajlo y Pestel, Eduard: Strategie per Sopravvivere;SecondoRapporto al Club di Roma, Ed. Mondadori, Milán, 1974 (pp.13 a 20).

ticas idénticas, implica una multiplicación celular acompañada de diferenciación: cada grupo celular crece y a la vez se especializa, pasando a formar parte de una estructura diferenciada y asumiendo funciones específicas. Si transponemos este concepto -como lo hacen Mesarovic y Pestel- a la estructura social, nos encontramos con una peligrosa legitimación de la división internacional del trabajo, implícita en la idea de diferenciación: «Cada parte -señalan dichos autores-, sea ésta una región o un grupo de naciones, debe aportar su propia contribución al desarrollo orgánico de la sociedad: recursos, tecnología, potencial económico, cultura ... » (p. 18). Esta contribución aséptica en lo que concierne a la realidad de las estructuras de poder vigente y a su desenvolvimiento histórico, no se inserta en un plan coherente, estructurado y viable, capaz de revertir o palear las estructuras de diferenciación ya existentes.

### *Escenario de la integración*

Este escenario supone una organización simbiótica de «lo propio» y «lo ajeno» en el contexto de un sistema social autodeterminado y autocentrado. Dicho sistema se erige en centro decisional, generador y gestor de los procesos que le conciernen, asi como en centro receptor e integrador de procesos y productos generados en su intercambio con otros sistemas. Por «otros sistemas» se entiende tanto los sistemas desarrollados como los del Tercer Mundo. La dinámica de «lo propio» y «lo ajeno» no es ya una dinámica definitoria de límites entre lo uno y lo otro, sino definitoria de un manejo selectivo e intencional de elementos significativos generados en el intercambio entre sistemas.

A diferencia de las opciones precedentes que asignan a «lo propio» y «lo ajeno » una referencia espacial determinada (perteneciente o no a la región), esta perspectiva se mueve dentro de un ámbito espacial extenso que involucra los sistemas mundiales en su relación dinámica. «Lo propio» y «lo ajeno» no son, dentro de este contexto, elementos dados o existentes dentro de un sistema específico, sino entidades a elaborar o aprehender a partir de los múltiples componentes que se generan y rehacen en la dinámica mundial. «Lo propio» pasa ser una nueva construcción, un nuevo artefacto, en cuya producción se emplean materiales de muy diverso origen. A «lo nuevo», creado en América Latina, se agrega «lo nuevo» adaptado a otro contexto, dentro del cual resulta adecuado o relevante. Es «propio» aquello que el sistema elige, manipula, utiliza de un modo u otro para su proyecto de futuro y que, mediante su adopción o reelaboración, se transforma en elemento dinamizador.

El eje básico de esta opción integrativa, lo da la internalización del centro decisional, que, desde el *interior,* elige e implementa opciones y, a la vez, reconoce e integra nuevos productos y procesos, retroalimentanda asi su propio sistema. A su receptividad hacia toda innovación y directiva que se genera en los sistemas circundantes, se añade el poder de controlar los distintos flujos de información y material, tanto endógenos como exógenos al sistema. Integrar significa aquí hacer uso máximo de la diversidad existente y reelaborarla creativamente, pero significa también recuperar lo creado y reconocerlo como propio, constituyendo así las bases de una nueva identidad, identidad que no tiene fronteras y se mueve libremente por la amplia senda de lo posible.

Una opción por la integración, entendida como síntesis díaléctica entre lo que fuera «propio y ajeno» es una alternativa que se ha ido gestando lentamente, a partir de la disrupción de los sistemas originarios, historia que ha sido de destrucción, fragmentación, pérdida de un centro y de una identidad y, al mismo tiempo, de incorporación ininterrumpida de nuevos elementos, apropiados e inapropiados, que se han integrado o no, que han entrado en pugna con otros elementos, que se han superpuesto, se han transformado, en fin, se han hecho otros. Ni lo que fuera antaño, ni lo que le propusieran o impusieran otros sistemas. Este mestizaje de largo andar ha ganado ya su estatuto de entidad. El gran desafío es ahora el manejo de la hibridación y del hibrida mismo, incluyendo su aceptación.

A 500 años de imposiciones y asimilaciones, nos encontramos cargados de riqueza, no la que tuvimos antes y que saltara como un manantial para agotarse después. La riqueza presente, antigua y nueva, ha sido depositada en nuestros pueblos de saberes abigarrados, de prácticas de las mil mañas. Cada visión del mundo que se genera aquí y allá en nuestra vastedad viene cargada de significados, atestada de confluencia, barroca mezcla de elementos impensados. De la forma de manejo de la multiplicidad de elementos disponibles, surge la peculiaridad o especificidad latinoamericana.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 99 Enero-Febrero de 1989, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**